EN MEMORIA DE GASTON DASSEN

Se nos ha muerto Gastón Dassen a una edad ciertamente temprana para un estudioso. Mucho cabía esperar aún de su talento, de su afán de bien público, del equilibrio y ponderación de su juicio. Era un gran conocedor del derecho constitucional argentino y comparado, así como de la teoría política, asignaturas que enseñó con devoción de maestro, pero algunas muy infortunadas circunstancias de su vida, primero, y, después, su prematura y rápida muerte, no le permitieron llevar a cabo la obra teórica que él hubiese querido escribir y que, sin duda, habría estado a la altura de sus destacados méritos intelectuales.

Si Dassen no nos dejó, por lo expresado, la imagen de un teórico, sí nos dejó, en cambio, la de un valioso hombre de consejo y consulta cuya opinión en temas institucionales difíciles era buscada y escuchada con respeto en los más diversos cenáculos de la *inteligentsia* política y en los más altos niveles. Sus principales virtudes, resumidas al comienzo, así como su amor a las instituciones libres, lo habilitaban para cumplir adecuadamente, para bien de éstas, tan delicado papel.

Su última contribución importante al progreso y a la estabilidad de las instituciones democráticas del país la prestó Gastón Dassen como asesor del Consejo para la Consolidación de la Democracia en materia de reforma de la Constitución Nacional. Fue sobre todo en el seno de la Sub-Comisión sobre "Poderes del Estado y sus relaciones", con la que colaboró activamente, donde mostró una vez más sus raras condiciones de excelente jurista dotado de una gran sabiduría práctica.

Conocía profundamente los principales sistemas políticos democráticos contemporáneos. Se había acercado a ellos con la severa vocación del estudioso pero también con la pasión de quien, buscando enseñanza o inspiración en la experiencia ajena, pugnaba por contribuir a mejorar la penosa realidad institucional argentina, que lo preocupaba hondamente.

Fue Profesor de Derecho Constitucional de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y miembro activo de esta Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, desde sus albores.

Conocí a Dassen, en 1956, siendo él alumno de un curso de Filosofía del Derecho en la Universidad de Buenos Aires y yo integrante del cuerpo docente que lo dictaba. Poco después empecé a tratarlo personalmente, y, hasta su muerte, fue uno de mis amigos más entrañables.

En mi paso por la vida académica y profesional he conocido a hombres notables; en muy pocos de ellos he encontrado una combinación tan bien dosificada de lucidez, sensatez y pureza de alma como la que caracterizaba a Gastón Dassen.

Genaro Carrió